

INFORME nº 3

MARÍA – En este punto abrimos uno de los capítulos más controvertidos de nuestro estudio: la exclusividad. ¿Era realmente necesario? ¿Teníamos que introducir el concepto de la exclusividad en la cultura sentimental del yacimiento? Nuestros expertos coincidían en que sin incorporar el mito romántico por excelencia -el mito de la fidelidad- no era posible reproducir la geografía del “amor romántico”. Por el otro lado se alzaban voces advirtiendo que la seguridad de los jóvenes debía estar por encima de los resultados clínicos. Inculcar la idea de que toda pareja se construía sobre el principio de propiedad del cuerpo del otro... podía ser lógico desde el punto de vista nuestro experimento, pero también dispararía el riesgo de violencia. Finalmente se impusieron los partidarios del sí, y el mandamiento de la fidelidad sexual entró a formar parte de la educación afectiva de la colonia. La ratonera del romanticismo estaba lista. Ahora solo quedaba esperar.

Por otra parte, tal y como habíamos previsto, no todos los individuos mostraron el mismo grado de asimilación del modelo romántico. Precisamente esos eran las parejas más interesantes: aquellas donde se confrontaban diferentes visiones acerca del supuesto valor del ideal monógamo.

ANDRÉS - (en off) ¿Te acuerdas del chico del mercado?

MARCOS - ¿De cuál?

ANDRÉS - El de las ciruelas.

MARCOS - Ah, si... majísimo.

ANDRÉS – (entrando con una malla de mandarinas) Pues mira lo que me ha regalado hoy.

MARCOS - Otro que se ha enamorado de ti...

ANDRÉS - Pero bueno ... ¿Cómo que otro? Ni que la gente se fuera enamorando de mí por la calle...

MARCOS - No... no... (irónico) ¿Cómo se van a enamorar de ti?

ANDRÉS - Oye... no me vaciles... que estaba a punto de decirte algo importante.

MARCOS - ¿Me tengo que asustar?

ANDRÉS - No.... no... Aunque ahora que pienso, no sé si estas son las maneras más adecuadas así... con la malla de mandarinas.

MARCOS - Estas precioso con la malla de mandarinas, y te lo digo totalmente en serio.

ANDRÉS - Vale... vale... pues nada... te lo digo.

MARCOS - Por favor, si, porque me tienes en un sinvivir...

ANDRÉS - ¿Te acuerdas de lo que me dijiste sobre celebrar algo reuniendo a todos nuestros amigos?

MARCOS - ¿De qué estás hablando exactamente, Andrés?

ANDRÉS - ¿No decías que querías casarte? (Marcos, convertido en puro amor, se abalanza sobre Andrés, pero es detenido por un gesto de Andrés)... Me temo que no (silencio)... que siiii ... que es una broma.

MARCOS -¿Qué hago? ¿Te mato o me muero de felicidad?

ANDRÉS - Bueno, espera, que te tengo que preguntar una cosa y lo mejor al final te arrepientes de haberte alegrado.

MARCOS - Di, di, di ...

ANDRÉS - Si te envían cuatro días a un proyecto en el complejo industrial y yo me quedo solo en casa ¿qué hago con el de las mandarinas?

MARCOS - ¿Cómo que qué haces? ¿A qué te refieres con que qué haces?

ANDRÉS - A ver... te estoy intentando poner un ejemplo cualquiera ... a mí el de las mandarinas no me gusta...

MARCOS - ¿Qué es lo que... ? ¿Te ha dicho algo el de las mandarinas?

ANDRÉS - Que no ... olvídate del de las mandarinas (Marcos no entiende nada)... vamos a ver, yo duermo contigo todos los días desde el año pasado, porque desde entonces no me apetece dormir con nadie más... tú igual ¿verdad?... vale, pero si tú te vas cuatro día al complejo industrial... yo sigo teniendo mi agenda... sabes por donde voy ¿no?

MARCOS - No. Explícate.

ANDRÉS - Pues que si hay algún tipo de incompatibilidad entre mi agenda y nuestro matrimonio.

MARCOS - ¿Te has acostado con el de las mandarinas?

ANDRÉS - Uff ... no, no me he acostado con él, no me gusta, pero si me gustara, me plantearía acostarme con él... eso es lo que quería decirte ... y me gustaría que tú

hicieras lo mismo ...

MARCOS - ¿Con quién quieres que me acueste?

ANDRÉS - Con quien quieras, siempre que quieras.

MARCOS - (dolido) Eso me ofende

ANDRÉS - Vaya ... ¿para ti es un insulto que te vea capaz de hacer eso?

MARCOS - No... o sea... es... es que me duele tener que estar hablando de esto...

ANDRÉS - Lo siento, lo siento de verdad... perdona... déjame que te lo diga de otro modo... ¿Hay algún problema si abrazo a mis amigos de toda la vida?

MARCOS - No, ¿qué problema va a haber?

ANDRÉS - ¿Aunque dure más de lo normal?

MARCOS - ¿A qué te refieres?

ANDRÉS - ¿Puedo darle a un amigo un abrazo de un minuto?

MARCOS - Perdona, yo entiendo que a ti todo esto te pueda hacer gracia, pero a lo mejor yo lo vivo de un modo distinto... ¿es mucho pedirte que respetes mi forma de...?

ANDRÉS - No hay ninguna burla en lo que te estoy diciendo... te pido por favor que me digas "sí" o "no".

¿Puedo darle a un amigo un abrazo de un minuto?

MARCOS - Claro que puede darle un abrazo de un minuto a un amigo. Puedes estar una hora abrazado a tu amigo.

ANDRÉS - Vale ¿y puedo dormir abrazado a un amigo?

MARCOS - Nunca había visto en ti ese punto de crueldad.

ANDRÉS - En mí no hay ninguna crueldad.

MARCOS - Mira, Andrés, me quieres llevar a un callejón sin salida, y eso no me parece justo... no entiendo por qué haces esto.

ANDRÉS - Entonces no puedo dormir abrazado a un amigo.

MARCOS - Mira ... yo preferiría que durmieras abrazado a mí.

ANDRÉS - ¿Y si tú no estás?

MARCOS - ¿Qué me estás preguntando? ¿Que si me apetece que duermas abrazado a otra persona? ¿O que si me parece bien que tengas relaciones íntimas con otra persona?

ANDRÉS - ¿A qué te refieres exactamente con "relaciones íntimas"?

MARCOS - Hablo de follar. Andrés, y lo sabes perfectamente.

ANDRÉS - O sea que... ¿es eso? (silencio) Puedo dormir abrazado a un amigo, pero si nos tocamos la colita estoy rompiendo mi acuerdo contigo ¿es eso?

MARCOS - Si, es eso, Andrés.

ANDRÉS - Vale ... tomo nota ... o sea, mi cuerpo, la mayor parte de mi cuerpo -quiero decir- está a disposición de mis amigos, pero hay algunas zonas que están prohibidas ¿es eso?

MARCOS - No has entendido nada.

ANDRÉS - Hombre, yo creo que si: lo que tú quieres es tener el monopolio de mis genitales.

MARCOS - No te pido nada que no te esté ofreciendo yo. Eso es lo único que te puedo decir.

ANDRÉS - ¿Por qué, Marcos? ¿Por qué?

MARCOS - Creí que te gustaba.

ANDRÉS - Me gustas mucho.

MARCOS - Pero no lo suficiente como para que pierdas interés por otros.

ANDRÉS - Y eso ¿qué importancia tiene?

MARCOS - No quiero verte salir a la calle con el miedo de que me sustituyas por otro, Andrés, no quiero que un día te vayas la cama con alguien y amanezcas enamorado de otra persona que no soy yo. Cada mañana salgo a correr diciéndome "esfuérzate, mantente atractivo, no sabes con cuantos rivales vas a tener que competir hoy para conservar a Andrés"

ANDRÉS - ¿Haces deporte para que yo no me enamore de otro?

MARCOS - En parte, si.

ANDRÉS - ¿Y de verdad te planteas competir con todos esos rivales que has dicho que hay?

MARCOS - Si tú me obligas, si.

ANDRÉS - Sabes que ese ejército de rivales son fruto tu fantasía ¿verdad?

MARCOS - Como el chico de las mandarinas ¿verdad?

ANDRÉS - Ya me lo he follado (silencio)... en mi mente ¿eso también lo vas a impedir?... y si eso no lo has podido impedir ¿qué más da que un día me lo folle en una cama?

MARCOS - No es lo mismo la fantasía que la realidad.

ANDRÉS – No... desgraciadamente no... por cierto ¿qué te hace pensar que tienes más derechos sobre

mi realidad que sobre mi fantasía? No entiendo por qué respetas mi fantasía como un lugar privado y no respetas que mi cuerpo también lo sea ¿o es que te estás planteando solicitar la propiedad de mi cuerpo? ... pues el registro de la propiedad ya no abre hasta el lunes... (pausa)... es broma .. No creas que me estoy intentando reír de ti, pero... no te lo tomes mal, pero... ¿quién te ha dado permiso para solicitar la propiedad de mi cuerpo?

MARCOS - No quiero perderte.

ANDRÉS - ¿Con quién te has despertado esta mañana?

MARCOS - No lo sé ... Contigo.

ANDRÉS - ¿Y por qué...? ... yo ¿por qué estaba ahí? ¿Porque te lo habías ganado con tu sudor o simplemente porque me apetecía? Tú no tienes que competir con nadie, ¿me has visto cara de premio? Aunque saltes más alto que todos tus “rivales”, nunca vas a lograr tenerme... te lo vuelvo a repetir, Marcos... ¿Qué es lo que quieres? ¿Qué duerma contigo porque me apetece o porque es mi obligación?

MARCOS - Lo que quiero... lo que me gustaría... es que no te apeteciera acostarte con otros.

ANDRÉS - Anoche no me apetecía acostarme con otro

MARCOS - Ya...

ANDRÉS - ¿Qué hago? ¿Te digo que nunca me va a apetecer acostarme con otra persona? ¿Te lo digo?

Tú sabes que es mentira, y si me lo dices tú a mí, lo siento, pero también mientes.

MARCOS - No te miento.

ANDRÉS – Marcos...

MARCOS - Y si me llega a apetecer, no lo haría... porque mi compromiso hacia ti estaría por encima.

ANDRÉS - Siento escuchar eso.

MARCOS - ¿No te gusta saber que haría eso por ti?

ANDRÉS - La verdad es que no.

MARCOS - No sabes cómo me gustaría que me dieras pruebas de un poco de afecto.

ANDRÉS - ¿Me lo estás diciendo en serio?

MARCOS – Si; no te pido más que eso ... un poco de afecto.

ANDRÉS - Yo, en cambio, prefiero un pacto de afecto (pausa). Nada más.

MARCOS - No sé qué diferencia hay.

ANDRÉS - La hay, sí que la hay... tú quieres cargar sobre mis hombros compromisos que nadie sabe de dónde han salido.

MARCOS - Salen de nosotros.

ANDRÉS - No. No es verdad. De mí no ha salido nada de eso.

MARCOS - Yo pensaba que sí.

ANDRÉS - En absoluto ... Mira... Un pacto de afecto es otra cosa... Un pacto de afecto es un acuerdo entre personas que deciden cuidarse... y nada más... y no se dan por hechas las cosas, y no hay más leyes que las que nos queramos inventar.

MARCOS - ¿Y tú te crees que de esa manera vas a ser más libre? Es eso, ¿verdad? Alguien te ha dicho que la libertad consiste en eso.

ANDRÉS - Bueno ... no sé si me lo ha dicho alguien... lo único que sé es que... siento mucho lo que está pasando aquí...

MARCOS - Pues escúchame, Andrés, eso que tú crees que es libertad, en realidad no es más que la soledad absoluta ... y por más que te quieras sentir falsamente libre, una persona que piensa como tú, en realidad está sola y siempre lo estará (se va volviendo pequeño).

ANDRÉS - Eres libre de compadecerme, de hecho, creo que tal vez de ese modo te sientes mejor ¿verdad? Adelante. Está todo bien. Si te sientes mejor, compadéceme.

MARCOS - ¿Qué necesidad teníamos de ...? (se palpa el cuerpo, como buscando algo) ¿Sabes si existe algún botón para borrar conversaciones?

ANDRÉS - No, por favor (le para la mano) ... no hagas eso ... no borres ni una sola de las palabras que hemos dicho.

MARCOS - ¿No puedo?

ANDRÉS - (cariñosamente, pasándole la mano por el brazo) No ...

MARCOS - ¿Por qué?

ANDRÉS - ¿Te acuerdas de los pactos de afecto?

MARCOS – Sí.

ANDRÉS - Pues con conversaciones como esta es como se construyen.

OSCURO